

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año.	5 pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id.	10 »

Se suscribe en Barcelona en la calle de Balmes, 6, principal.—Palma de S. Justo, 9, Taller de encuadernaciones de D. Arnaldo Mateos.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscripciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros de fácil cobro á favor de *D. J. M. FERNANDEZ, Balmes, 6, principal.*

No se admiten suscripciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscripciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

Nuestros suscritores de las Américas españolas que tienen dificultades para mandar el importe de las suscripciones, pueden verificarlo por conducto de los señores:

Puerto-Rico—Humacao: D. Francisco Simonet, del comercio.—Utua: D. Juan Alvarez.—Mayagüez: D. Emeterio Bacon.—Isabela: D. Luis Torregrosa.

Islas Canarias: D. Eugenio Perera, del comercio de libros, Luz, 45, Santa Cruz de Tenerife.

Isla de Cuba—Habana: D. José Mauri, Revillagigedo, 47.—Santiago: D. Delfin Roig y Rosell.

Los tomos de REVISTA de años anteriores, si se toman juntos, se hará una notable rebaja.

La correspondencia que se dirija á esta Administracion no será atendida si no trae los correspondientes sellos para la contestacion, con el de certificado, si se piden libros.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XIV

1882

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FIDEL GIRÓ

Calle de Ausias March, número 97

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS

Libros de la Direccion de este periódico

COLECCIONES DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» de los años anteriores.—Un tomo cada año.—Rústica, 5 ptas.
FILOSOFÍA ESPIRITUALISTA—EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, por KARDEC.—Traduccion de la última edicion francesa.—Un tomo 8.º mayor, 3 ptas.
LIBRO DE LOS MEDIUMS, por KARDEC.—Id., id., 3 ptas.—Agotado.
EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO, por KARDEC.—Un tomo 8.º mayor 3 ptas.
EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA.—Edicion económica, 1 pta.
EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por KARDEC.—Edicion económica, 1 pta.
¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—La edicion más completa, por KARDEC, 50 cts. de pta.
CARACTERES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—25 cénts. de pta.
EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—50 cénts. de pta.
DICTADOS DE ULTRATUMBA, de NAVARRO Y MURILLO.—1 pta. 50 cénts.
COLECCION DE ORACIONES ESPIRITISTAS.—Nueva edicion mejorada, 1 pta.
MELODÍA DEL ESPÍRITU DE ISERN.—50 cénts. de pta.
CELESTE, novela espiritista por LOSADA.—2 ptas. 25 cénts.
ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO PARA LA UNIDAD RELIGIOSA.—50 céntimos de pta.
LEILA, Ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU, 1.ª y 2.ª parte.—3 ptas. 50 cénts.
CATECISMO ESPIRITISTA, de MR. TURCK.—Obra recomendada para los que asisten á los centros espiritistas.—50 cénts.

EDICIONES ECONÓMICAS DE LOS LIBROS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO POR KARDEC

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.—EL LIBRO DE LOS MEDIUMS.—EL EVANGELIO.—EL CIELO Y EL INFIERNO.—EL GÉNESIS.—OBRAS PÓSTUMAS.

Á razon de una peseta cada uno de estos titulos.

EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO, de TORRES SOLANOT.—3 ptas.
ESTUDIOS SOBRE EL ALMA, por ARNALDO MATEOS.—2 ptas. 50 cénts.
TINIEBLAS Y LUZ, de NAVARRO MURILLO.—2 ptas.
CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS, del mismo, 1 pta.
MORAL Y FILOSOFÍA ESPIRITISTA, por JOSÉ ARRUFAT.—1 pta.

Si se quieren los libros encuadernados, se aumentará el valor de lo que cueste la encuadernacion.

Todos los gastos que ocasionen los envíos, serán de cuenta de los que hagan los pedidos.

Al remitir las notas de los pedidos, deberá manifestarse el conducto por el cual deben hacerse los envíos.

No se responde en ningun caso de la pérdida de los paquetes, una vez entregados á la dependencia conductora.

Los pagos deben hacerse al contado.

Los pedidos que vengan de las Américas deberán indicar casa ó corresponsal en Barcelona que responda del valor de las facturas.

Los descuentos se harán segun la importancia de los pedidos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Balmes, 6, principal.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Línea de conducta. La Propaganda: II.—Nuestras enseñanzas. I y II.—Grupo de La Paz. Impresiones de un Espíritu.—El fanatismo religioso.—Año nuevo y vicios viejos.—Nosce te ipsum.—La indolencia.—Arpegios (poesía).—Lo (que nunca nos deja (poesía).—Variedades: Salaman y Apsal.—Crónica.—Anuncios.

Línea de conducta.

LA PROPAGANDA. (1)

II.

Tales y tan radicales son las modificaciones que el tiempo y la acción sostenida y profunda del progreso, han introducido en las ideas y costumbres, que hoy no serían aplicables en su sentido literal, aquellos consejos ó aquellas enseñanzas con que Cristo aleccionaba á los apóstoles: «Os envió—les decía el Redentor—como corderos entre lobos». Y no serían aplicables; porque la forma de persecución que hoy se halla en uso, dista mucho de ser la misma que la que entonces se empleaba.

Entonces, los perseguidores, devoraban como lobos, es decir, truncaban vidas, no respetaban nada, ni la edad ni el sexo eran fladores y seguros inviolables; hoy se ridiculiza, se persigue con maneras hipócritas; pero la víctima no es sacrificada, ni se vierte sangre por motivos de religión.

Ya podeis considerar, que al oponer civilización á civilización, no tenemos en cuenta aquellos países que permanecen alejados de ella; solo nos referiremos á aquellos otros que crecen y prosperan á su benéfica sombra.

No son lobos pues, los que hoy se oponen á las reformas. La palabra es el arma que se emplea para oponerse á ellas. Pero de la palabra puede hacerse un uso perjudicial y hasta infucio; así cuando se emplea para calumniar, para suscitar rencores, para expresar intolerancia ó para manifestar ira, se abusa de

(1) Véanse los números anteriores.

esta natural facultad, se la rebaja, se la arrastra por el lodo de las concupiscencias y de los vicios.

Del mismo modo, cuando se calumnia una asociacion y se ridiculiza una doctrina, es detestable, aborrecible la aplicacion que se dá al instrumento con que manifestais vuestras ideas.

Por regla general esta es el arma única que se emplea para combatirlos: los lobos de la época de Cristo, se han amansado; han perdido con el tiempo y con las revoluciones, el instinto salvaje que les conducia á destrozar y á complacerse en la agonía de las víctimas; hoy son lobos mansos, pacíficos; han perdido el instinto y los dientes; pero debeis considerar que todavía les quedan las garras, no muerden pero arañan, tienen todavía fuerza en las encías si bien les falta el arma homicida.

El progreso, ha introducido esta modificacion esencial en los defensores de lo tradicional, de los intereses seculares, de los organismos que perecen, de las instituciones que sucumben. Pero eso no quita que todavía conserven medios de herir, bien sea con la calumnia, bien con el ridículo, provocando en los ignorantes el furor ó en los necios la risa.

No sois vosotros mansos corderos, séres de una abnegacion tan sin igual, que todo lo sufren y todo lo resisten y de todo triunfan, sois séres menos mansos que corderos, conservais reminiscencias de un pasado difícil de destruir y aun contrarestar, en algun modo, la violencia, algunas veces, se abre paso al través de todos vuestros pensamientos, de todas vuestras intenciones sanas, de todos vuestros sentimientos esencialmente cristianos.

Ciertas condiciones de temperamento, ciertos nocivos resabios de educacion, os impulsa muchas veces á palabras y actos que mas tarde, cuando la fria razon vuelve á dominar, condenais profundamente.

Hé ahí lo que debeis evitar. Estas intemperancias, pudieran ocasionar, atendido el medio social en que vivís, conflictos que estais en el caso de evitar. Que un inmoderado deseo de propaganda, que un ferviente amor á las ideas que sustentais, no sean ocasion de conflictos. Considerad que en ellos no solo os exponéis vosotros, sino que exponéis el precioso tesoro que en depósito se os confió.

Evitad en vosotros la violencia para no provocarla en los demás; evitad en vosotros la vanidad, para que los demás, excitados, no incurran tambien en ella.

Si por lo general hoy la sociedad no persigue las reformas, pueden darse casos en que se cambien las circunstancias de tal modo, que resulte la persecucion, aunque la opinion muestre hácia ella antipatía ó aborrecimiento.

Como teneis el deber de prevenirlo todo, tambien debeis prevenir esto, que por fortuna no es mas que una escepcion.

Entonces, vuestra propaganda debe ser murmullo, á lo menos rumor; debe ser íntima, secreta, mas por medio de palabras breves que por largos discursos.

Los discursos siempre son enojosos cuando el que se empeña en pronunciarlos no es orador, pero á mas de enojar, algunas veces comprometen. Evitad el enojo y sortead el compromiso, para que ambos no sean instrumentos de algun atentado.

Cuando las circunstancias conducen á la persecucion, os hallais entonces en el caso de invocar aquellas palabras de Cristo, complemento de las anteriormente citadas: *Sed cándidos como palomas, pero astutos ó prudentes como serpientes*. Lo cual quiere decir: sed humildes, sed pacientes, sed tolerantes; pero prudentes y reflexivos, serenos y de ánimo esforzado; no temerarios ni imprudentes.

En estas palabras de Cristo se encierra toda la conducta que debeis seguir en circunstancias difíciles.

No debeis abandonar la propaganda, que es como la vida pública del Espiritismo, nó; pero debeis hacerla con cierta cautela, en la intimidad, en la esfera de lo privado y en el hogar doméstico.

Es el secreto que circula, la buena nueva que vá de corazon en corazon y de inteligencia en inteligencia, sembrando sus semillas; es la palabra que se dirige al pensamiento que escucha; es la idea y el sentimiento que propagándose y extendiéndose, llena el espacio moral en donde viven las almas.

No debeis provocar conflictos con vuestras intemperancias ni con vuestras imprudencias.

Sed cautos, sed prudentes ante la intolerancia armada, sed discretos y reflexivos ante el orgullo ó la soberbia, sed humildes ante la vanidad, y sobre todo sed siempre oportunos.

¡Cuán abundante será la cosecha que recogereis si inspirais vuestra accion en estos consejos! por el contrario ¡cuán mezquina y cuán pobre si solo atendeis á las inspiraciones de un amor propio que quizás ha sido herido ó que lo puede ser!

Bien comprendereis los motivos poderosos que nos impulsan á dictar estas instrucciones.

El desórden que reina en vuestro campo; el mísero personalísimo que prevalece á despecho de todos los sentimientos cristianos y de todas las buenas ideas, que á manera de influencias bienhechoras, os solicitan y os penetran; la confusion que existe en los espíritus, el desconcierto en unos, en otros la atonia, el temor en los más, la laxitud en que unos miran la propaganda, y por el contrario, el ardor inmoderado con que otros la hacen, las exageraciones en que todos incurris, bien por exceso, bien por defecto; tantas facultades extraviadas,

tanta actividad perdida, los inestimables tesoros de buena fé y de energía prodigados sin acierto, sin oportunidad, háenos movido á daros la voz de alerta, por medio de sencillas y breves instrucciones, á fin de que inspirados en ellas y ampliadas por vuestro buen juicio; prosigais sosteniendo, aunque lentamente, los trabajos utilísimos de una propaganda racional.

Si os aprovechais ó no de ellas, diranlo vuestros actos, diralo vuestra conducta ulterior.

Nunca podremos llegar á convencernos de que predicamos en desierto; por más que una y otra vez caigan los consejos—según la proverbial locucion, *en saco roto*—creemos que á fuerza de repetirlo se henchirá de ellos vuestro corazon é inspirarán vuestra conducta.

Hoy las semillas caen en tierra estéril, dia llegará en que la tierra se convertirá en fecunda á fuerza de echar en ella buenos gérmenes.

Si estais dispuestos á secundar nuestros esfuerzos, demostradlo: no son confesiones lo que os pedimos, sino actos. De vosotros no solicitamos tal ó cual profesion de fé, sino una determinada conducta.

30 de Noviembre de 1881.—Médium P.

NUESTRAS ENSEÑANZAS.

I.

La primera condicion que ha de tener el moralista es moralidad. Moralista sin moralidad, es un fenómeno que solo debiera producirse en épocas de transicion: moralista sin moralidad equivale á decir árbol con muchas ramas, con muchas hojas, pero sin frutos, ni flores siquiera.

Pues si la primera condicion que el moralista ha de tener, es moralidad, los esfuerzos todos del hombre deben dirigirse á alcanzarla. Todos deseais ser moralistas, todos debeis tener moralidad; pero si os poneis á redentores hallándoos en situacion de ser redimidos, vuestra tarea resultará estéril para vosotros, vuestro trabajo y vuestras exhibiciones, llegan para los demás á ser simplemente ridiculas.

Las palabras pocas veces dejan huella en el corazon del pueblo; una vida ejemplar se recuerda; un tratado de moral cae en brazos del olvido, del cual no bastan á rescatarle, ni el mérito intrínseco ni el mérito extrínseco que pudiera tener.

Vosotros os proponeis moralizar, es decir, mejorar las costumbres, dando á la voluntad de cada uno la direccion que pueda conducir á todos al cumplimiento de la ley moral, á la práctica del bien y á la realizacion de la justicia.

Si esto os proponeis, mejor, si á esto os obligan las creencias que profesais, debeis sujetaros á la reforma antes de reformar á los demás: debeis demostrar con actos y no con palabras, con vuestra vida real y no con fingimientos y engaños, que os habeis reformado, que habeis conseguido moralizaros.

Pero para llegar á este fin, que há de convertirse mas tarde en útil instrumento de propaganda, no os bastan vuestras propias fuerzas, pues que en medio de vuestros trabajos de mejoramiento, cuando anhelosos de vuestra reforma, refrenais las pasiones, conteneis los ímpetus de vuestra naturaleza, apunta de pronto una debilidad ó se manifiesta un hábito pernicioso que arruina vuestra obra de largos años.

Un auxiliar eficaz os es necesario: cuando los padres existen, los padres llenan esta mision saludable; la madre se dirige á vuestros sentimientos y cultiva con esmero estas flores delicadas que mas tarde ha de marchitar el hálito del mundo; el hermano y el amigo, el pariente, la vida de un desconocido, un acto de abnegacion, un rasgo heróico, son los elementos que pueden promover en vosotros un deseo de reforma, ó bien sosteneros por este camino en el caso de que hayais entrado en él.

Pero muchas veces suele suceder que el trabajo de tales auxiliares no pasa de la superficie; el fondo se resiste con la misma tenacidad que la roca opone á los esfuerzos del labrador.

Pues bien, un auxiliar mas eficaz es necesario que todos los ya enumerados: si ni el padre, ni la madre, ni el hermano, ni el amigo bastan para dirigir la voluntad hácia la ley moral, es necesario una sancion que mas que el castigo, se proponga la correccion y enmienda; y de ahí que entonces por caminos llenos de abrojos y zarzales, debais alcanzar, lo que hubieseis de otro modo obtenido por caminos llenos de flores.

La pena, este es el medio con que se conduce á la moral á los mas refractarios á ella.

¿Pero qué sucede á los que dan cursos enteros de moral sin cuidarse de la propia moralidad? Dia vendrá que lo sabreis; pues nada ha de quedar oculto á vuestras miradas; las recompensas de una vida empleada en la práctica del bien, como los castigos que á sí mismas se aplican las almas para alcanzar su correccion, se os presentarán en cuadros sencillos, es verdad, pero vivos, animados por el soplo de la realidad.

Pero entre tanto, vosotros debeis moralizaros, pues habeis de considerar, que si á partir de vuestras ideas se abre una nueva era para el pensamiento social, á partir de vuestros actos se inaugura ó debe inaugurarse para la sociedad una nueva vida.

¿Qué de extraño tiene pues, que una y otra vez repitamos unas mismas ense-

ñanzas, si una y otra vez demostrais no haberlas comprendido, puesto que no las poneis en práctica?

No ha de extrañaros nuestra obstinacion: admiraos, sorprendeos, espantaos de la vuestra.

¿Habeis leído atentamente y muchas veces, el gran libro, aquel que para todo dolor contiene un consuelo, para todo mal un remedio y para toda desesperacion una esperanza? Escuchad á los profetas y siempre oireis repetir los mismos consejos, siempre las amenazas corren á la par de las exortaciones y hasta se anticipan á ellas. ¿Por qué? porque los vicios, aun cambiando de formas subsistían, que no es la apariencia sino la esencia la que ha de determinar si ha desaparecido ó no un vicio, un defecto, una mala pasion.

Pues nosotros hacemos menos todavía que lo que hacían los profetas; os exhortamos, podemos ser algunas veces molestos, pero en tal caso lo somos de la misma manera que el padre lo es para sus hijos.

A vosotros os toca poner fin á estas exortaciones; haced cesar la causa y vereis como desaparecerán los resultados.

¿Tenemos nosotros ó sois en realidad vosotros los que teneis la culpa de que se hagan monótonas y pesadas nuestras lecciones?

Nosotros que ansiamos vuestro progreso y por tanto vuestra felicidad, nos sentimos detenidos cuando á la realizacion de este deseo nos dirigimos, por un ímpetu de vuestro carácter, por un movimiento de vuestras pasiones; nosotros que aspiramos á dilatar los horizontes de vuestro pensamiento, no perdonando ningun esfuerzo que á este fin conduzca, quedamos imposibilitados de obrar por las dificultades que nos oponen vuestros gustos, vuestras aficiones, vuestras costumbres. Nos sentimos contrariados; os lo espresamos con la franqueza y lealtad que debe reinar en las relaciones particulares que unos con otros sostenemos.

Por esto os decimos: debeis ser moralistas, puesto que os obligan á ello las revelaciones que se os han hecho, las grandes ideas con que se nutre vuestra inteligencia, las santas creencias que hasta el fondo de vuestras conciencias descienden y arraigan allá en lo mas íntimo y profundo de vuestro sér.

Pero para ser moralistas es necesario que seais morales, es decir, que vuestra vida sea moral, que lo sean vuestros actos y vuestras intenciones y vuestros pensamientos; procurad que en el seno del Espiritismo no se reproduzca aquella monstruosidad, aquella anomalia, aquella mescolanza de ser á la vez y no ser, es decir, de ser moralistas y ser inmorales.

Si esto conseguís, nuestras exortaciones tendrán término y vuestros trabajos tomarán una nueva direccion variando de rumbo y de fin.

Nosotros no nos dirigimos á todos los hombres en estos momentos, tan solo nos dirigimos á los que por ideas ó por sentimientos son espiritistas. Si á

los que no son espiritistas puede demandarse el cumplimiento de la ley moral, á vosotros que lo sois se os debe exigir. La demanda no equivale á la exigencia. Si os mostrais refractarios á nuestros consejos, cargais con responsabilidades dobles y por tanto os exponeis doblemente.

Pensad pues queridos hermanos, que si nuestra enseñanza resulta monótona, no es nuestra la culpa; pues que antes que todo debemos servir de auxiliares á vuestra regeneracion moral; si logramos esto, lo demás nos será dado por añadidura, es decir, podremos realizar lo que tanto anhelamos, podremos encastrar vuestra actividad por los derroteros de este mundo invisible que virgen permanece todavía de profanas miradas.

El fin de nuestra enseñanza es pues manifiesto: hacer dar frutos á un árbol que tan solo dá ramas y follajes; hacer prosperar en el corazon buenos sentimientos y arraigar en el carácter las bellas cualidades que deben honrar y enaltecer al hombre. Tal es la primera etapa de nuestra enseñanza.

La ciencia, la verdadera ciencia espiritista, no se ha constituido. A ensayos aislados todo se concreta, á investigaciones de fenómenos parciales se limitan vuestros trabajos. Esto puede anunciaros que no está léjos el dia en que se inaugure la segunda etapa de nuestra enseñanza. Pero entre tanto os hallais y nos hallamos en la primera. De vosotros depende el entrar á la segunda con más ó ménos prontitud.

Si el mal no se agitara entre vosotros, si la discordia no estallara y no se abrigaran en vuestro carácter hábitos funestísimos; si prevalecerian en vuestra conducta sanos consejos y no pérfidas insinuaciones, que solo tienen de seductoras vanas apariencias, entonces bien pudiérais escucharnos, sin temor de cansaros y nosotros revelaros sin desconfianza, las grandes leyes á que se ajusta la existencia de este mundo invisible que á pesar de serlo, ó mejor, por lo mismo que lo es, obra sobre vosotros, actúa en vosotros y os envuelve en una espesa red de acciones y de fuerzas.

Quered: sabed querer; este es el secreto de toda la revolucion que habeis de experimentar.

Barcelona 14 de Diciembre de 1881.

II.

De lo dicho en la comunicacion anterior se desprende evidentemente, cual es el carácter que reviste nuestra enseñanza. Ella es esencialmente moral. Fijaos en el fin que él os revelará su carácter peculiar y distintivo. El fin es uno en esta primera etapa, los medios son múltiples y variados; llamamos á vuestra imaginacion ó á vuestra conciencia, á vuestra razon ó á vuestra voluntad, pero al llamar á esas facultades, no pedimos tan solo que ellas nos respondan, sino que solicitamos mas principalmente que nos contesten vuestros sentimientos ó vuestro carácter.

He ahí el fin ulterior á que se dirige nuestra enseñanza en su primera etapa; aspiramos á la resurreccion de sentimientos semimuertos, llamamos al Lázaro de vuestro corazon, para que se levante del fondo de un sepulcro de vicios y supersticiones.

La variedad de los medios que empleamos contrasta con la unidad del fin que perseguimos.

Fenómenos que maravillan, comunicaciones que pasman, historias que parecen novelas, narraciones que se asemejan á leyendas, son los ejemplos que ofrecemos á vuestro pensamiento, que presentamos á vuestra espontánea admiracion.

Para alcanzarlo nos dirigimos alternativamente á vuestras facultades intelectuales ó morales; muchas veces apuntamos á la inteligencia para dar en el sentimiento, otras apuntamos á la fantasía para dar en el carácter. ¡Cuántas veces no tenemos que volver á empezar!...

Si nuestra tarea fuera llevada á cabo con los solos recursos esclusivamente nuestros, cien veces la hubieramos abandonado; pues nada produce una decepcion tan honda, como el ver malogrados los esfuerzos, frustradas las tentativas, no una sinó diez y cien veces. Felizmente á nuestras fuerzas se reunen otras fuerzas mas poderosas, y este auxilio justifica nuestra perseverancia, lleno de celo ardiente nuestro corazon y nos sirve de escudo contra el desaliento. Por esto, si una vez se frustra, otra vez volvemos á empezar.

El rescate de un alma nos hace felices, hemos cumplido un deber y de este cumplimiento ha nacido una satisfaccion inmensa.

¿Qué son las desazones y los disgustos comparados con las satisfacciones? ¿qué los tropiezos y las caidas al lado de esta liberacion definitiva? ¿qué las amarguras de un corazon que sufre, ante la presencia del mal, frente á las delicias de un corazon que goza ante el cumplimiento de la ley moral?

Ningun goce semejante á este existe. Si tuviérais bien educado el sentimiento ¡cuántas ocasiones tendriais de experimentarlo! Si no despreciárais el llamamiento que os hemos hecho y os hacemos repetidas veces, ¡cómo gozaríais de la alegría inefable, de aquella emocion dulce que solo puede experimentar el sencillo de carácter, el tierno, el humilde, el compasivo de corazon!

No es así; y es de lamentar que así no sea; vosotros más que nosotros debierais lamentarlo. Por desgracia nosotros lo deploramos mas que vosotros.

Nos obstinamos en convertiros; nuestra perseverancia quizás sea para vosotros obstinacion; porque las advertencias cansan, los consejos pesan, las amonestaciones llegan á fastidiaros; deseais algo más que amonestaciones, consejos y advertencias.

¿Pero es culpa nuestra si vuestros deseos no obtienen satisfaccion cumplida?

¿A quién podreis achacar la culpa del ningun resultado de vuestras investigaciones?

Nosotros perseguimos en nuestra enseñanza, la armonía del sentimiento y de la razon, queremos elevar el carácter del hombre á la altura de su inteligencia.

Ningun medio que no esté en lo justo y en lo bueno omitiremos para ello, recurrimos á todas las prácticas, empleamos todos los instrumentos; nada dejamos de utilizar, todo lo hacemos converjer al fin ulterior que la Providencia ha señalado como el característico de la primera etapa de nuestra enseñanza.

No nos detendremos en esta seguramente, pasaremos á la segunda; para entonces se reservan todos los esfuerzos; para entonces se guardan todos los grandes descubrimientos.

Un auxilio poderoso tenemos en nuestra tarea. La humanidad se renueva con frecuencia. La muerte lo abate todo, lo más encumbrado y lo más bajo; la robusta encina y la débil hiedra; el nacimiento esparce nuevos gérmenes, en el terreno movedizo y accidentado de la especie; la muerte siega lo maduro y lo verde todo lo arrastra á su paso; ni condicion ni sexo respeta; arrebatada las almas; mientras que el nacimiento hace surgir en el arbol humanidad, nuevos y vigorosos retoños que con el tiempo producirán agradables frutos.

He ahí pues el instrumento que la naturaleza pone en accion para auxiliarnos.

El mundo se vá depurando y perfeccionando, á las almas groseras llenas de imperfecciones, suceden almas delicadas, corazones tiernos de vasto pensamiento; cada uno de ellos ejerce su influencia en ancha esfera y esta esfera confiada á su cuidado se perfecciona y se depura con sus perseverantes esfuerzos.

Reunidas todas estas almas, suman, aunque se hallen en minoría, un poder inmensamente superior al que pueden ofrecer las imperfectas y groseras.

Todo esto nos auxilia.

La muerte renueva diariamente el contingente de las almas destinadas á trabajar para la agena y propia mejora; las almas buenas se asocian profesando unas mismas ó distintas ideas; reuniendo con esta asociacion una suma de fuerza mayor que la que pueden presentar las malas. Empleamos los calificativos buenas y malas en sentido relativo.

Pero á cambio de estos auxiliares, por otra parte, preciosos, ¡¡¡cuántas contrariedades!!!

No hay alma que no contenga un prejuicio en el fondo de su inteligencia, un defecto en las profundidades de su carácter, así como no hay alma por perversa que sea que en un momento dado, no se acuerde de su cualidad, de sus facultades ó de los dotes inapreciables del corazon.

Pues bien, á cada paso tropezamos con esta masa inmensa de prejuicios que

amontonan las edades y respetan las costumbres por lo muy arraigadas que se hallan en el pensamiento social; caemos con frecuencia ante una superstición secular; nos detiene muchas veces un movimiento mal contenido, una rebeldía, una insubordinación de las pasiones.

¿Qué quereis que os digamos? Ante cúmulo tal, si no fueran poderosos los auxilios y no estuviera, por tal motivo, nuestra perseverancia fortificada y á prueba para resistir agudas decepciones, desmayaríamos y hubieramos abandonado ya la tarea.

Perseveramos en ella porque es el camino que debe conducirnos á descubrimientos mas provechosos.

28 Diciembre 1881.—Médium P.

*
* *

(Concluirá.)

GRUPO DE LA PAZ.

SEGUNDA PARTE

DE LAS

IMPRESIONES DE UN ESPÍRITU.

Médium P.

IX.

Os hemos dicho en la comunicacion precedente, que la perturbacion es una anomalía.

En efecto, el Espíritu no está sometido á transformaciones tan profundas y tan accidentadas como las que consigo lleva la muerte, tan solo para experimentar perturbaciones; se perturba, sí, pero no permanece eternamente perturbado, pues si esto llegáramos á afirmar, profesaríamos de materialistas, negando lo que para nosotros, es hasta lo sumo evidente. Si la perturbacion implica una parálisis en las facultades, claro es que, si esta parálisis se prolongara en duracion por toda una eternidad, presentaria todos los fenómenos que al aniquilamiento del espíritu caracterizan, y por tanto, se podria afirmar que la muerte no se ha detenido ante la esencia, sino que se há enseñoreado de ella.

¿Nuestra existencia no se opone acaso á tal aseveracion? ¿Las pruebas vigorosas que damos continuamente de nuestra vida, no combaten tal aserto? Es indudable que sí.

Que la perturbacion no es un estado permanente, pruébalo nuestra existencia, las relaciones que diariamente sostenemos con vosotros. Pues si no es un estado permanente y existen los fenómenos perturbadores, la reunion de estos fenómenos ¿qué es lo que constituye? Nada más que un estado de transición,

consecuencia lógica de una vida gastada, quizá en el vicio, ó al ménos en la indiferencia.

Por ser un estado de transicion, un efecto, es una anormalidad, y como á tal no puede durar eternamente, porque lo anormal, que es lo producido por la voluntad humana, no puede prevalecer sobre lo normal, constituido, ordenado y regulado por la voluntad divina.

La accion de las fuerzas trastornadoras, en un medio adecuado, dá lugar al fenómeno complejo, perturbacion. Estas fuerzas trastornadoras no conservan en su accion una intensidad siempre igual y sostenida; cuanto más cerca está el espíritu del acto que las ha engendrado, tanto más potencia tienen, y por tanto, á un mayor alejamiento debe corresponder una menor intensidad.

Esta sucesiva y creciente debilidad que las fuerzas trastornadoras experimentan, es debida al cambio que en el espíritu se opera. El material en él hacinado permitió que la muerte hiciera sentir sus influencias con vigor aniquilándole aparentemente, sumergiéndole en un estado de inconsciencia.

Pero el espíritu es un sér activo, dotado de conciencia, de memoria, de voluntad, y cada una de estas facultades puede ser la que le restituya á la posesion completa de sí mismo.

Donde reside el mal se halla el remedio; la reaccion postra al alma, la accion la levantará; pierde la conciencia, ella la recobrará; pierde la memoria, pierde la razon y la voluntad, no puede tardar en recuperarlas.

No hay duda que abandonado á sí mismo el espíritu, permanecería durante largo tiempo impotente para recobrase del golpe que le asestó la transformacion sufrida; pero de ello llegaria á triunfar, porque nada puede paralizar eternamente su actividad, ni nada basta á detener al menos, por largo tiempo la accion poderosa y fecunda de su inagotable energía.

Esta actividad iniciada en la perturbacion por el destello débil de un recuerdo, sostenida y alimentada por la aparicion de otros mil, bastan para restituir al espíritu en el pleno goce de sus facultades y de sus sentimientos.

Pero si por este camino se verificara, el tránsito del espíritu de uno á otro estado, seguramente que seria lento, muy lento. Felizmente el espíritu, al encarnarse como al desencarnarse, no se encuentra abandonado á sus propias fuerzas. Cuando penetra en la vida orgánica y material por la puerta del nacimiento, halla padres que le cuidan, sociedad que por él vela, madre cariñosa que le alimenta y sostiene, modelando su carácter y promoviendo en su corazon los sentimientos de lo bueno y de lo justo.

De la misma manera, cuando por la puerta de la muerte penetra en el mundo espiritual, rodéanlo solícitos espíritus ligados á él por los fuertes lazos de la caridad, que cuidan de hacer luz en aquel caos, de soplar en la memoria para que

el fuego del recuerdo se avive. Y la memoria, reacia en un principio, brilla al fin, y el recuerdo surge y la luz se hace, y el espíritu objeto de tantos cuidados y solicitudes, entra en el camino de su liberación definitiva.

Desde el momento en que la memoria aparece, cesa la perturbación, el espíritu entra en la vaguedad; recobra la conciencia de su pasado; todavía puede estar lejos de la conciencia de su estado presente.

Pero ello es que ha salido de la perturbación y este es un paso gigantesco dado en el camino de su emancipación definitiva.

El organismo, la vida parcial y limitada, que supone la encarnación, vá perdiendo cada vez más su influencia; aquellas relaciones que sostenía el elemento físico con el elemento moral, prolongadas después de la desencarnación por los fenómenos perturbadores, se debilitan sucesiva y gradualmente.

Por otra parte, el cambio de medio influye en el espíritu, aleja la ocasión que podría dar lugar á nuevas perturbaciones, le sustrae de la influencia del organismo, le devuelve una libertad mayor en sus movimientos, le señala un campo más vasto para sus futuras empresas.

Pero esa influencia del medio, como todas las influencias que el espíritu soporta mientras se verifica su tránsito de la perturbación á la vaguedad, actúan de una manera inconsciente para él; todos los movimientos que en su seno se producen, todas las acciones y reacciones de que es objeto, el renacimiento de su memoria, el empuje de sus fuerzas psíquicas, son fenómenos que se realizan sin el concurso de su inteligencia y de su libertad, porque su libertad está supeitada, y su inteligencia yace todavía en profundo letargo. De modo que son tres las influencias que contribuyen á arrancar al espíritu de la perturbación: primero, una que pudiéramos denominar interna; segundo, otras dos que podríamos llamar externas, y de estas una inteligente y reflexiva, la que ejercen los espíritus sobre su semejante, otra casi mecánica, la que ejerce el nuevo medio sobre él.

Por el concurso de todas estas acciones, se extingue gradualmente el estado anormal de la perturbación, entrando el espíritu en las vías de su reconocimiento.

Si se fiara su resurrección á la acción de una sola de estas influencias, alcanzaría ó no el espíritu un nuevo estado; y decimos que lo alcanzaría ó no, porque, así como hay un elemento en él, capaz de devolverle por sí solo su personalidad, la influencia del medio y la de los espíritus sus semejantes por sí solos, serían insuficientes para levantarlo de su postración, de manera, que sin la energía, sin la naturaleza progresiva del espíritu, vanas serían las otras dos influencias, pues que todas sus tentativas se estrellarían ante él como la vida se estrella ante el poder bienhechor de la muerte.

Para trabajar, es necesario materia en que se trabaje, pues si esta no existe, por hábiles que sean los obreros nada podrían recabar de sus esfuerzos y de su

buena voluntad. De la misma manera, para que útilmente puedan ejercer su acción sobre el espíritu perturbado, sus semejantes, y el nuevo medio á que la muerte se ha cuidado de trasladarle, es menester que encuentren en él un fondo en que trabajar, un elemento que sea como el instrumento de su trabajo, pues si este elemento no existiera, estériles serian sus propósitos, vanas sus tentativas y sus empresas resultarían infructuosas.

Del concurso eficaz de estos tres elementos resulta el cese de la perturbación. La extinción parcial de los fenómenos perturbadores determina un nuevo estado en el espíritu; el *estado de vaguedad*, caracterizado por el ejercicio de la memoria.

El estado de vaguedad es como una prolongación del estado de perturbación, bien que suponga por sí solo un progreso del espíritu. Es el estado de perturbación atenuado por la acción de varias fuerzas; significa, usando una imagen vulgar, pero gráfica, el retroceso de la niebla, la toma de posesión del espíritu por una luz que irá creciendo. La niebla persiste, extiende todavía su manto por la región de la conciencia, pero vá huyendo de la esfera de la memoria.

La memoria es la primera facultad que tras largo ó corto eclipse, vuelve á funcionar activamente. La reaparición de la memoria es el carácter distintivo del nuevo estado que el espíritu debe atravesar. Desde el momento en que el recuerdo brilla, la perturbación absoluta desaparece, y si bien en el nuevo estado todavía los fenómenos perturbadores se dejan sentir, no es con la fuerza y la intensidad del estado anterior.

Por efecto de las sucesivas influencias que más arriba hemos mencionado, los fenómenos perturbadores han perdido su vigor, de tal manera, que solo alcanzan á producir un estado de semiperturbación que se convierte en un medio útil para salir de ella.

El funcionamiento de la memoria con exclusión de toda otra facultad, ha de crear forzosamente para el espíritu una vida especial, la que podríamos denominar vida exclusiva del recuerdo.

Barcelona 12 de Diciembre de 1881.

EL FANATISMO RELIGIOSO.

Médium C. D.—30 de Noviembre de 1881.

Una de las mas potentes rémoras del progreso, es el fanatismo religioso. Fanatismo católico, musulmán, budhista, tiene por origen siempre el extravío de la razón y por consecuencia una calamidad. Ojo por ojo, diente por diente, dice el sagrado código de los Hebreos y por desgracia se ha de ir cumpliendo, no como símbolo de venganza, sino como medio de expiación. Guerras por el fana-

tismo engendradas, se han de reproducir más tarde, promovidas por fanatismos opuestos: ese es el camino que sigue la humanidad y por eso subsistirá el ojo por ojo y diente por diente mientras haya faltas que expiar.

La existencia del fanatismo es causa de graves calamidades. Gracias á él, mientras contraen unos deudas, que mas tarde estarán obligados á satisfacer, otros experimentan de presente dolores agudos, sufrimientos intensos. En el estado que el fanatismo crea pierde la humanidad sus atributos mas nobles. Esta plaga se apodera del pensamiento social precipitándolo por peligrosos derroteros: este mónstruo cuyo apetito es insaciable, devora uno á uno como alimento para él más dulce, más agradable, aquellos sentimientos tiernos, suaves, aquellas cualidades de benevolencia y justicia que mas ennoblecen al hombre. ¿Y qué dejan en su lugar? Delirios y exaltaciones en el pensamiento; salvajes instintos en el corazon, impulsos feroces en la voluntad.

El fanatismo es locura contagiosa: nada respeta en el individuo; en la sociedad todo lo atropella.

Pedir virtudes á una sociedad fanática, vale tanto como pedir aromas al lodazal, perfumes al estorcolero.

A la sociedad fanatizada, podeis pedirle supersticiones; este es el fruto que en abundancia tal árbol dá.

Examinad las manifestaciones todas de una sociedad sujeta á tal plaga. La ciencia agoniza, la religion se pervierte, la moral solo goza de una vida ficticia, pues la vida real, la vida íntima, aquella vida que puede infundirle el corazon, no existe.

Solo el instinto impera como dueño absoluto de todas las inteligencias como señor omnipotente de todos los corazones.

El individuo y la sociedad pues, caen en el abismo de una locura sangrienta el dia que se fanatizan. Sus costumbres reflejan su estado mental, á los extravíos de la razon corresponden actos salvajes.

La supersticion es el fruto que se desprende con frecuencia de sus extravíos: la ciencia es supersticion, lo es la religion.

Por esto notareis como se desnaturalizan las religiones, cuando la supersticion se apodera de ellas.

Las ideas que reflejan la intencion verdadera del fundador sufren lamentables desviaciones. Nada se conserva en ellas puro, todo se altera, todo se corrompe.

Muchos ejemplos pudiéramos aducir que la verdad de nuestra tésis demostrara; basta á nuestro fin para terminar, el siguiente que creemos oportuno: Jesús no permitió que los fieles adoraran sus restos, haciéndolos desaparecer. El Catolicismo á falta de ellos, ha entregado á la veneracion las reliquias de los Santos. La idea de Jesús se ha modificado y por qué no decirlo? se ha falseado. ¿No

observais acaso en estas alteraciones, la influencia de una supersticion censurable?

Año nuevo y vicios viejos.

El primero de Enero del año actual, vino á vernos un amigo nuestro, acompañado de su nieto Enrique, niño de nueve años, hermoso como la esperanza y alegre como la inocencia.

—¡Hoy es día de año nuevo Amalia! exclamó Enrique, ¡año nuevo! ¡qué alegría!

—¿Por qué? le preguntamos.

—Toma, porque siendo el año nuevo, tiene que ser mas bonito, todo lo nuevo es mas bello.

—Menos los años hijo mio, replicó su abuelo.

—Pues dice el director de mi colegio que nos debemos alegrar cuando comienza el año, porque con el año nuevo viene la florida primavera. Tú mismo dices que te gusta el campo en los meses de abril y mayo; luego tendrás que convivir con mi maestro que nos debemos alegrar cuando comienza el año.

—No hijo mio; lo mismo me dá que estemos en agosto que en enero, ¡qué me importa el año nuevo, si este siempre viene acompañado de vicios viejos!

—Tiene V. razon, contestamos, si fuera cierto el adagio que año nuevo, vida nueva, nos podríamos alegrar cuando los niños esperan la venida de los *reyes magos*, pero no efectuándose ningun cambio no debemos dar ninguna importancia á la sucesion de los años.

—Crea V. que si no fuera por mi nieto viviria tan dentro de mí mismo que no advertiria el cambio de estaciones; consagrado á la lectura, me serian del todo indiferentes las flores de la primavera, los frutos del estío, y las nieves del invierno.

—¿Tan cansado está V. de la vida?

—Mas de lo que á V. le parece.

Seguimos hablando de varias cosas, mientras Enrique se entretenia en mirar los grabados de algunos periódicos, enseñándole á su abuelo los que á él le parecian mejor. Entre estos le cupo la suerte á un número de «La Publicidad» que tenia un grabado representando un grupo de *embericidos*, cogió el anciano el periódico, y maquinalmente ojeó su contenido, diciéndole Enrique:

—Abuelito, ¿qué miras? si es un diario viejo, si es del 14 de diciembre del año pasado.

—Que trata de un asunto siempre nuevo, ¿es verdad Amalia?

—No recuerdo.

—Si mujer, aquí está el magnífico discurso que pronunció el Dr. Giné en la inauguración del Ateneo de Alumnos internos.

—¡Ah! tiene V. razón, y ciertamente que es muy bueno; en particular las descripciones que hace de la ignorancia y de la envidia.

—Son estudios del natural; y el anciano con grave entonación leyó lo siguiente:

«Hay un cefalópodo que siempre enturbia las aguas; pulpo monstruoso, de enormes tentáculos, con adhesivas ventosas; en zoología social tiene dos nombres: *reacción* é *ignorancia*.»

«Siempre ha sido la *ignorancia* el azote más cruel de la humanidad.»

«La *ignorancia* es siempre contagiosa, por lo cual ha reinado en forma de epidemia cuyos focos de infección son hoy día bastante conocidos para tener que enumerarlos.»

«Libros alimentando hogueras; personas vivas reducidas á pavesa; calabozos convertidos en sepulcros de vivos; el ingenio inventando máquinas de tortura, y la cimitarra imponiendo la fé..... tales son las huellas históricas de la *ignorancia*.»

—No cabe la menor duda Amalia, Giné está en lo cierto; los años y los siglos han transcurrido y todavía encontramos sus huellas.

—Las que creo que nunca se borrarán.

—No es fácil mientras exista la «triquina social» como dice el Dr. Giné.

—¿Qué insecto es ese abuelito? nunca se lo he oído nombrar á mi maestro?

—Nó, pues escúchame atento, que voy á leerte su descripción. Enrique para oír mejor se sentó sobre las rodillas de su abuelo que leyó lo que sigue:

«Hay empero un gusano que se come á los niños, á los adolescentes, á los mozos, á los viriles, á los viejos y aun á los decrepitos. ¿Es una *bacteria*? ¿Es un *vibrión*? ¿Es una *espirilla*?

«Pequeño es, pero se le vé sin auxilio del microscopio.»

«Tiene dientes?»

«Uno solo; pero venenoso, como el de la víbora.»

«¿Tiene sangre?»

«Sí, la tiene fría y blanca como la de las linazas.»

«¿Tiene vértebras?»

«Cabe dudarle, pues por lo que se arrastra y retuerce parece un anillado.»

«¿Tiene tubo digestivo?»

«Sí tiene, pero no digiere sino hiel.»

«¿Tiene pulmones, traqueas ó branquias?»

«Yo no sé lo que tiene, pero no respira más que malicia, ira y encono.»

«¿Tiene corazón?»

«Con una sola cavidad, y esta repleta de egoísmo.»

«En ningún tratado de «herpetología y helmintología» encontraremos el nombre de este extraño sér. Pues abrid la obra de Descuret. «Medicina de las pasiones» y vereis que el ente moral que os describo se llama envidia.»

—Esta es la *triquina social* hijo mio, la envidia, hija primogénita de la ignorancia.

—Ciertamente, replicamos, todos los ignorantes son envidiosos.

—Pues yo no soy envidioso abuelito, y seré ignorante; porque el director de mi colegio siempre me dice que soy torpe, muy torpe; y apesar de mi torpeza, yo me alegro mucho cuando á mis compañeros les dan premios, porque me figuro que indudablemente serán espíritus adelantados, y me hago muy amigo de ellos para que me enseñen.

Miramos á Enrique agradablemente sorprendidos al ver su claro raciocinio, y nos dijo su abuelo:

—¡Ahí donde V. le vé es todo un espiritista, y si no pierde las facultades que hoy tiene, será un buen médium parlante, pero que atendida su corta edad no le hemos querido desarrollar.

—Con la generacion que nos sigue dentro de algunos años creo que no tendrá razon de ser lo que V. ha dicho antes; no vendrán los años nuevos acompañados de vicios viejos. La primavera sonreirá en la tierra, y las virtudes germinarán en el corazon del hombre.

—¡Ay! amiga mia! la generacion que nos sigue no alcanzará tanta gloria, muchas primaveras sonreirán en la tierra como V. dice, pero las virtudes han de pasar muchos siglos antes que germinen en el corazon del hombre.

—Pues yo no soy tan pesimista como V. yo creo que el Espiritismo regenerará á la humanidad en un breve plazo.

—¡Plégue á Dios que así sea! hoy por hoy tenemos año nuevo y vicios viejos. Nuestro amigo se marchó, dejándonos algo preocupados, por que realmente las brisas de la estación florida pronto mecerán las frondas de los bosques, pero en la mente humana no se derretirá, con el sol del amor, la nieve del egoísmo.

¡Progreso! emanacion de Dios! ¡Inspira á la humanidad! queremos un año nuevo que venga acompañado no de vicios viejos, sino de virtudes nuevas; que cuando las flores abran su corola, nuestro purísimo sentimiento exhale su perfume y todo sonría en la creacion; ¡las aves y los hombres! ¡las flores y las brisas!

¡Que todo sea nuevo! mientras no se efectúe esa renovacion universal: diremos como nuestro amigo: ¡Para qué saludar al año nuevo, si viene rodeado de vicios viejos!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Nosce te Ipsum.

Seis siglos y medio antes de Cristo, Talés, el célebre filósofo griego, emitió este profundo pensamiento: Conócete á tí mismo. Esta máxima escrita en el frontispicio del templo de Delfos, repetida luego por Platon y enunciada quizá antes de él y de Talés por ilustres sabios y aun chinos, continua siendo en nuestros días el problema indescifrable de aquellos tiempos. Nada tan difícil como conocerse á sí mismo; la filosofía se estrella al querer descubrir el curso de los astros, apreciar el orden general del universo, mas las borrascas sordas que bajo aparente calma se abrigan en nuestro pecho, los pensamientos ya sublimes, ya viles, que en nuestro cerebro bullen, todo aquello en fin que constituye la moral del sér, es un libro cerrado cuyo contenido no lee la razon, apenas soñado por la fantasía, apenas presentado por la penetracion y que cual abismo profundo dá vértigos al sondearlo.

Consta el hombre, en este mundo, de una dualidad formada de alma y cuerpo, lo cual dá lugar á dos géneros de estudio denominado el primero psicológico y el segundo fisiológico; no ignoraron esto los antiguos, porque la creencia de nuestra inmortalidad nace con el sér, le acompaña durante su vida terrestre y encuentra su cabal realizacion más allá, en el inmenso espacio. Y el arte de curar, es decir, el estudio de nuestro organismo, debió surgir con las primeras dolencias de la humanidad; así pues, es de pensar que al escribir Talés su famosa sentencia en el célebre, entonces, templo de Delfos, se refirió al conocimiento de nosotros mismos bajo el punto de vista moral y físico, porque si el primero sirve para enfrenar nuestras pasiones, contrarrestar sus efectos y neutralizar un mal fin, dános el segundo una idea de lo bello, de lo justo que encierra la creacion, de cuyo esplendor participamos nosotros, pues cada átomo de nuestro cuerpo es una maravilla de equidad y de perfeccion. No nos detendremos en consideraciones sobre esta última parte, por desgracia harto desconocida de la humanidad y asaz importante para que no se descuidara, porque nuestro cuerpo es una de las cosas que convendria guardar siempre en buen estado á fin de que por él se manifestase el alma mas libremente, pues como dice Loche, una alma sana en un cuerpo sano, es la verdadera felicidad. Fijaremos toda nuestra atencion en la parte psicológica interesante en extremo, pues si dignísima por todos conceptos de nuestro estudio es la materia que vive un día de la vida prestada del espíritu, mas digno es todavía el conocimiento de este *yo* que nunca fenece, que nunca se anonada, para el cual el tiempo no pasa y que será mañana tan jóven y tan activo como hoy. Para nosotros, los espiritistas, nada explica tanto y nos dá ideas tan claras sobre nuestra vida extra terrestre, como el espiritismo mismo; dejemos aparte el materialismo que ni una palabra nos dice sobre el

porvenir, no nos detengamos en el panteísmo que aclara poquísimos más que la escuela precedente y olvidando el cielo de las religiones, cielo de conveniencia creado ex-profeso para los sectarios de estas en relacion con sus facultades, entremos de lleno en la filosofía ó mejor dicho en la psicología espírita, compendio al par que ampliacion de las diversas teorías planteadas por ilustres pensadores que, cual otro alquimistas buscando la piedra filosofal, buscaban ellos las causas de la vida, las consecuencias de la muerte, el modo de ser del alma durante la eternidad. Dijo Calderon: la vida es sueño; verdad exactísima, resumen de todos los actos de la humana existencia. Nace el niño soñando, sin darse cuenta de como vive, ofuscada su razon por diminuta envoltura, anulada su inteligencia por infantil cabeza, crece el ser al calor de los amorosísimos besos de una madre, guiado por los consejos de un padre amantísimo y llega á veinte años soñando amor, gloria y fama; desvanecense sus ilusiones cual humo leve que el aire disipa, piensa entónces en un afecto mas positivo y mas duradero que el de un puñado de amigos, crea pues una familia, tiene hijos y sueña para ellos, lo que para él soñó; si los seres á quien dió vida corresponden á su dulce amor, realizan sus esperanzas, el sueño es grato, hermosísimo, lleno de encantos; si lo contrario sucede, prodúcese una pesadilla que efecta nuestro corazon, transforma nuestro juicio. Y así soñando placeres y hallando dolores, evaporando el porvenir nuestros ideales presentes, dormimos creyendo estar despiertos hasta que una vez soñamos que todo fué para nosotros; desmáyase el espíritu, pierde la conciencia de su ser y empieza una nueva forma de vida mas ó menos feliz segun el grado de bondad del alma que abandona su cuerpo, segun cumplió ó dejó de cumplir sus deberes. Unica vida normal y eterna, en donde el alma buena vé realizar los mas hermosos ideales que soñara en mundos de expiacion y de pruebas.

La historia de la humanidad es el conocimiento de los individuos que la componen, por sus hechos comprendemos y apreciamos á punto fijo que grado de civilizacion poseian los primeros hombres, nuestros abuelos etc; así conocemos el alma estudiando sus manifestaciones, el *nosce te ipsum* quiere decir el estudio de la naturaleza íntima del espíritu, si esto fuera en vano se hubiera inscrito en el templo de Delfos, en vano la repetiríamos nosotros, pues si desconocemos las sustancias primitivas de cosas que hieren nuestra vista ¡cuánto ménos apreciaremos lo que no podemos someter á nuestros sentidos! ciertamente el alma debe tener forma, color, cuerpo etc, pero nos es dado examinar la materia, el flúido ó ese algo que la compone, con un antejo ó con un escalpelo? No; ni nuestros instrumentos, ni nuestro modo de percibir sensaciones son bastante perfectos para ello; dia vendrá en que unos y otros se perfeccionen; entre tanto lo que importa saber, convencidos de la existencia del alma y de la inmortalidad, lo que será de nosotros durante esa eternidad, que

relaciones tendremos con nuestros semejantes, á que trabajo nos entregaremos. ¿Habremos roto para siempre con nuestros afectos de hoy, tendremos otros nuevos, continuarán los mismos, quedarán suspendidas nuestras facultades, se desarrollaran más, se aumentarán? Cuestiones son estas de trascendental interés, que ninguna ciencia ha resuelto, que no ha aclarado la razon, que remotamente ha presentido el corazon, cuyo presentimiento han comprobado los hechos de los espíritus. Lo que vamos á exponer, pues, no es nuestro; lo hemos tomado todo de los dictados de ultratumba, cualquiera puede cerciorarse de ello; sentado el principio de que nos era imposible conocer la naturaleza íntima de nuestra alma, imposible nos era tambien seguirla á traves de mundos desconocidos, de espacios no comprendidos, si los mismos espíritus no hubiesen venido á comunicarse con nosotros, prestandose á nuestras investigaciones afin de que por ellos pudiesemos juzgarnos nosotros mismos. La psicología espírita es fruto de una colectividad compuesta de innumerables seres desencarnados y de otros encarnados; está basada en los hechos, nos dá el conocimiento de nuestra alma así como la fisiología nos dá el de nuestro cuerpo y traza la línea de conducta que debemos seguir explicandonos las leyes que rigen nuestro destino. El Espiritismo no define el alma, como no define á Dios, como nada puede definírsenos fuera de la humanidad, pero nos dá pruebas de nuestra preexistencia y de nuestra inmortalidad y al resolver este problema, resuelve otros mil que entraña el primero. Adquirida la certidumbre de nuestra indestructibilidad, concretémonos á la otra vida, sabemos la turbacion que á este acto acompaña, semejante á la confusion que tambien acompaña al nacimiento; una vez la perturbacion ha cesado, cuando el espíritu se dá cuenta de su estado, empieza una nueva vida donde se sufren las consecuencias de las pasiones que nos han hecho obrar mal aquí, pasiones que van perdiendo su ascendente sobre el individuo á medida que comprende sus faltas y le anima el noble deseo de repararlas para dirigirse hácia Dios, foco de absoluta felicidad, ampliando los escasos conocimientos que anteriormente adquirió, penetrándose cada vez de los sentimientos de justicia y virtud; no pudiendo la muerte interrumpir el curso de nuestro destino, no se interrumpe ni el desarrollo de nuestras facultades ni las afectuosas relaciones que en este mundo nos unian á parientes, deudos ó amigos; conservase la voluntad, persevera la inteligencia, vive la sensibilidad. Creados sencillos ó ignorantes con aptitudes para vencer esta ignorancia y llegar á la perfeccion, es preciso que un progreso continuo en nuestra moral y en nuestro intelecto nos conduzca hácia nuestro objetivo, progreso no debido sino á los esfuerzos de cada uno; por eso importa tanto conocernos á nosotros mismos, estudiarnos bajo el doble concepto de la existencia terrestre y espiritual; poseyendo detalles de nuestro destino es decir de la ciencia psicológica, nos explicaremos el porque de la amargura que aquí emponzoña nuestros placeres y la dicha que en ciertas ocasiones

viene á templar nuestros acerbos dolores; comprenderemos tambien á que debemos esos sentimientos de simpatía ó antipatía que impresiona plácida ó dolorosamente nuestro corazon cuando algunos séres se presentan por primera vez en nuestro camino; fomentaremos los primeros, dominaremos los segundos, pues todo será un progreso realizado para cuando salgamos de este mundo y volvamos á encontrarnos mas allá.

El *nosce te ipsum* es un tema vasto, vastísimo que no puede desarrollarse en un corto artículo; no hemos hecho sino escribir algunos ligeros apuntes con los cuales hemos querido demostrar la importancia de la psicología y mayormente la psicología espírita, que juzgamos de mucha autoridad, pues que nació simultáneamente en diferentes puntos, siendo la opinion no de un filósofo, ni dos sino la de millares de espíritus que dieron pruebas tan convincentes de la realidad, que negarla seria negar la evidencia. Estudiemosla: entónces comprenderemos los beneficios que produce el bien, los trastornos que origina el mal y podremos aplicarnos aquello de: Conócete y véncete á tí mismo.

MATILDE FERNANDEZ DE RÍAS,

La indolencia.

La indolencia, segun un elocuente filósofo, es la fiebre del alma que debilitándola por completo, la inutiliza en sus trabajos morales y materiales, deteniéndola, por este medio, en su marcha progresiva.

Es muy cierto: La indolencia, es la rémora del progreso; la actividad, la ligera nave que, empujada por el viento de las ideas, corre sin cesar en pos del trabajo conduciendo al espíritu al templo de la gloria; pues dicha suprema debe tener aquel que, al dejar la tierra y hacer el balance de sus actos, no adeude ni un segundo de su vida material al trabajo, sinó que, por el contrario, toda su existencia haya estado enlazada á él como el alma al cuerpo.

La indolencia, hace insoportable la vida, porque, amiga íntima de la ignorancia, tanto la una como la otra, huyen de la luz y gustan de las sombras, viviendo siempre alejadas de todas las cosas útiles.

Al indolente, no hay que ablarle de adelantos ni reformas, nó porque no lo comprenda, sinó porque jamás halla el feliz momento de poner en práctica lo que promete: el *mañana*, es su más bello ideal; su frase vavorita, *ya lo haré*; pero ni uno ni otro llegan, y en su ilimitada apatía, en ese inmenso vacío, pierde toda una existencia.

Cierto profesor encargado de la educación de dos ricos herederos, les amonestaba de esta manera:

«Desechad de vosotros la indolencia: sed activos: emplead el tiempo prove

chosamente: acordaos que el trabajo, en todos sentidos, está falto de operarios; la Naturaleza misma en constante evolucion, es un vastísimo campo en donde el hombre encuentra trabajo siempre que quiere; las miserias humanas, son otro trozo de tierra en el cual debemos trabajar constantemente, ora auxiliando, consolando ó aconsejando: todo nos invita al trabajo, ora fijemos nuestros ojos en el azulado firmamento, ora los posemos en el globo terrestre; la palabra Trabajo, es el sello de Dios; es el núcleo de todas las virtudes, porque separa al hombre de las malas pasiones y le guía por la senda del progreso.»

«La indolencia, es el círculo estacionario del hombre; de ella, nace la indiferencia, y de ésta, el olvido de las cosas más útiles y necesarias. Sed activos; que la actividad, es una hermosa luz, que debe arder siempre en la conciencia humana.»

Verdaderamente, la actividad, debería acompañarnos en todos los actos de la vida: y el funcionario público, el hombre de Estado, el negociante, el filósofo, el sábio, y la mujer en sus distintos estados, tambien debiera adherirse á ella como elemento necesario para el cumplimiento de todo deber. El tiempo es oro, y algunos minutos de indolencia, suelen traer, á veces, graves males. Lo mismo los actos morales que los materiales, han de llevar consigo el sello de la actividad, porque, la rémora en ellos, indica poco interés; y de este á la indiferencia no hay mas que un paso.

Un amigo nuestro, persona de bellos sentimientos, tenía la costumbre de socorrer á muchos pobres por sí mismo; pero para esto, habia encargado á su mayordomo de que, cuando tuviera noticia de alguna familia necesitada, que le avisara inmediatamente: el mayordomo, cumplia fielmente su comision; mas nuestro amigo que, apesar de ser muy bueno, era indolente hasta lo sumo, se olvidaba con frecuencia de aquel deber; sucediendo de aquí que, desde que tenia aviso de una necesidad hasta que iba á llevar el consuelo, se pasaba un tiempo mas que regular.

En una ocasion, supo que un individuo de una familia á quien él solia auxiliar, se habia puesto enfermo de gravedad: al saberlo, exclamo: «Esta vez, seré activo: enseguida iré.» Pero despues de haber tomado su resolucion, vió que hacia mal tiempo, y entónces volvió á decir: «Iré mañana, que por un dia lo mismo será.»

Efectivamente, como habia dicho, no fué hasta el otro dia por la noche; pero se encontró con que, el enfermo, habia pasado á mejor vida muriendo en la mayor miseria; pues ni aún aquellos remedios más indispensables le pudo proporcionar su familia, por carecer ella misma de todo. Nuestro amigo socorrió con largueza á la familia; y se retiró á su casa tan vivamente impresionado, que nunca olvidó, que quizá si él hubiera volado á aliviar á aquellos infelices, tal vez el enfermo habria sanado, y en caso contrario, la familia hubiese tenido el

consuelo de haberle prodigado los auxilios necesarios en tales casos. Desde entónces, nuestro amigo, se tornó activo, y jamás dejó para otro día lo que pudo hacer de momento; mas para ello, hubo necesidad de que sucediera lo que llevamos referido; siendo así que habria sido mas laudable, no haber dado lugar á dicho caso.

¡Son tantos los indolentes que por su pereza causan un sinnúmero de males, que ellos mismos, á darse cuenta de ello, la fuerza del remordimiento les haría variar de sistema!

El esposo que no se toma el trabajo de corregir los defectos de la esposa, la esposa que deja á su compañero é hijos al cuidado de manos extrañas, los padres que no velan por la educacion moral y material de los hijos, los hijos que no se sacrifican por los padres cuando éstos llegan á la ancianidad, el amigo que no se apresura ó anticipa á socorrer á otro amigo sabiendo que le necesita, el opulento que descuida la miseria de sus semejantes, el que pudiendo no dá impulso á las grandes ideas ó fomenta el trabajo para que subsistan mejor las clases obreras, todos estos, son hijos de la indolencia; criminales que las leyes humanas no castigan porque no tienen derecho sobre ellos, pero que, sin embargo, existen y nó en escaso número.

La indolencia, fué el lema de la Edad Antigua; imperando, en aquella época, como reina y señora de la humanidad. Los altos dignatarios, descuidaban sus más sagrados deberes y se entregaban á la crápula y las orgías; la miseria, se cebaba en las clases pobres por la indolencia de sus gobernantes y, cada familia de por sí, ya fuese noble ó plebeya, llevaba el sello de aquel lema fatal.

En la actualidad, á la simple vista, parece que hay gran actividad en todo; y aunque, sin duda alguna, hay mucha mas que entónces, á pesar de esto, si nos fuera posible citar los males producidos, por la indolencia, veríamos que es raro el individuo que no la rinde culto en cierto modo; pues tanto en los deberes morales como en los materiales, deberíamos ser activos en alto grado.

De la actividad de un acto, al parecer insignificante, depende, á veces, el bienestar de una familia; así como la infelicidad de la misma, de algunos minutos de indolencia.

El *mañana* y el *luego*, debe borrarse de nosotros para siempre, reemplazándolas por el *hoy* y *al momento*: de este modo, siempre llegaremos á tiempo; y á más de la gran satisfaccion que proporciona el exacto cumplimiento del deber, tendremos la tranquilidad de la conciencia, la cual se consigue, siendo activos en nuestros trabajos y no dando lugar á la indolencia que acibare nuestra alma con los malos efectos que produce el tiempo que se pasa sin dedicarlo á algo útil.

Ser indolente, es no tener sed de progreso, es ser apático y casi indiferente hácia todo aquello que redunde en bien de los demás, que es como si recayera en nosotros mismos.

Al que filosofa un poco, le es más fácil encontrar el antídoto de todos los defectos de que, generalmente, se adolece en la tierra, puesto que la filosofía, suele transformar al ser humano, haciéndole concebir ideas acertadas con las cuales camina hacia su mejoramiento moral.

Las malas pasiones, son como las malas compañías, que nos seducen y arastran por las pendientes más peligrosas; pero si fuésemos verdaderos filósofos, tendríamos especial cuidado en apartarnos de ellas para no mancharnos con su contacto.

Para cada defecto, hay una virtud que anteponer: el vicio es débil, porque dimana de pasiones exageradas y groseras; la virtud es fuerte, porque es destello divino que el Creador infundió en nuestra alma: por lo tanto, la virtud, es una fuerza superior á la cual debemos aliarnos para salir victoriosos de cuantas pasiones nos asédien.

La indolencia, es una de esas pasiones que nos hace faltar muchas veces á los deberes más sagrados, ora privándonos del placer de enjugar una lágrima, ora reportando perjuicios graves en asuntos de interés que requieren gran puntualidad.

Así pues, seamos activos en todo, toda vez que la palabra actividad, indica la exactitud en el cumplimiento del deber; éste, marca la dignidad del individuo, y siendo dignos, seremos virtuosos empleando todos los momentos de nuestra existencia con aprovechamiento.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia

Arpegios.

Luz de alboradas esplendorosas,
tibios aromas del mes de Abril,
dorados vuelos de mariposas
que hacia los lechos de frescas rosas

van del pensil:
Leves aromas de rauda brisa
que á la postrera, fugaz sonrisa

del luminar,
van revolando por verdes prados
tras los rumores acompasados

de algun cantar:
Rayos de luna con que resplende
el confin negro que leve azula
cuando las ondas del aire tiende

la blanca luz;
y del espacio los mil vapores,
nocturna reina, avasalla y brilla
con su cortejo de resplandores

tras negro tul:
Todo cruza riente el cosmorama
de la mente fantástica, y anida
cual en estrecho espacio inmensa llama
cuya cautiva lumbre se derrama
tras su fuerte prision enrojecida.

Anhelos indefinidos
que el espíritu estremecen
sin pasar por los sentidos,
qué seran?

¿Por qué en nosotros se agitan
tenaces, y desaparecen
veloces cuanto limitan
nuestro afán?

Fantasmagórica idea
á nuestro sueño recrea,
y al lucir
de la sonriente aurora
elévase voladora
al zenit.

Leves, nocturnos acentos
que palpitan cual lamentos
en derredor,
en el misterio fluctúan
y en las sombras acentúan
su dolor.

Afanes y anhelos, dolores y cantos
de muerte y de gozo en confuso vaiven,
pavesas de amores marchitos y llantos
fatídicos, tristes, horribles... ¡ay, cuantos
misterios y sombras cobijan también!

Trás la tormenta bravía
tiende el iris sus matices
en la altura:
trás nuestra pena sombría

¿cuándo hallaremos un iris
de ventura?

La siento palpar y no la veo
esa que llaman vida extra-terrena,
misterio en nuestra vida en que el deseo
en todo lo imposible se enajena;
un vago, indefinible clamoreo
de sus acordes mil á mi alma suena,
arpegio melodioso, cuando mi alma
deja al cuerpo del sueño entre la calma.
Dadme á soñar el mágico portento
de lo que trae en confusion mi mente,
la sin par maravilla que presiento
vedada siempre al anhelar ardiente.
Si en sus vuelos audaz el pensamiento
devastador hollara cual torrente
el muro infranqueable de ese cielo,
¿quién retuviera su esplendente vuelo?
Arcanos de la vida son que un día,
ya lo sé, rasgará, niebla ligera,
al dejar en la tumba yerta y fría
el alma su envoltura pasajera.
Breve es la etapa, y aun mas breve ansía
no exenta de terror la hora postrera
en que el ensueño de un ayer perdido
verá en brillante realidad vertido.

GARCÍ-LOPE.

¡Lo que nunca nos deja!

Como en un vago sueño, recuerdo que en mi infancia
giraba en torno mío fantástica vision;
yo, la estendía mis brazos, pero una gran distancia
me separaba entonces de aquella aparición.

En mis tranquilas noches á veces la veía,
que me brindaba lirios y ramos de azahar;
después, ante mis ojos fugaz desaparecía
y lejos resonaba dulcísimo cantar.

Cuando los quince abriles dejaron en mi frente
sus santas alegrías, sus sueños de placer,
cuando en la vida todo se ostenta sonriente,

que desaparece el ángel y queda la mujer:

En esas breves horas que pasan tan veloces,
cual nube de verano que lleva el vendabal,
que brinda la existencia inmateriales goces
y al porvenir le cubre un velo celestial:

También en torno mío, vagaba lentamente
la sombra que en mi infancia miraba yo á mis piés;
envuelta en negro manto orlaba su alba frente
simbólica corona de sáuce y de ciprés.

Pasaron luego años, con ellos los placeres,
y célicas venturas de hermosa juventud;
de amargos desengaños sentí los padeceres
turbando mi existencia tristísima inquietud.

Cuando hoy la noche tiende su velo misterioso
la sombra que en un tiempo ante mis ojos ví
contemplo nuevamente, que á paso silencioso
con pertinaz empeño vá siempre tras de mí.

¿Quién eres? ¿qué te aqueja?... espíritu perdí lo.

¿Quizás vagas errante sin génio protector?

¿Por qué constantemente mis huellas has seguido?

¿Nos une por ventura indefinible amor?

Responde, yo lo quiero: me inquieta, me fatiga
el ver que me persigues con incesante afán.

¿Qué afecto tan profundo por mí tu pecho abriga,
que adonde yo me encuentro allí tus pasos van?...

Me miras y enmudeces: pues bien; yo necesito
saber si es que en la tierra seguirme es tu misión.

¿Serás tú mi destino? ¿serás mi ángel bendito
que del Señor alcance mi eterna salvación?...

—Del fuego de tu vida yo haré ceniza inerte:
tu espíritu á otro mundo mas tarde he de llevar:

¿Quieres saber mi nombre? pues bien; yo soy la *muerte*
y tu último suspiro por mí lo has de exhalar.

Soy rayo de esperanza, el bálsamo que cierra
la dolorosa herida del triste corazón;
por mí dejan las almas la cárcel de la tierra;
por mí se encuentran libres en la eternal región.

Ya sabes el misterio que me une á tu existencia:
la senda de tu vida la tengo que seguir,
hasta que el Sér Supremo te mire con clemencia
y en mis helados brazos principies á vivir.

LÉLIA.

Ilustracion Popular.

VARIEDADES.

Salaman y Apsal,

Poema persa de Jâmi, que forma parte del septenario o «Hafta» del citado autor, en el que se presenta bajo la forma alegórica la doctrina de los Sofís, cuyo objeto es celebrar la unidad de los seres con Dios.

Damos de él un suscinto análisis despojado de las metáforas é hipérboles orientales, para demostrar como se hallan esparcidas semillas de nuestra doctrina hasta entre las sectas del Islamismo.

«Vivia en otro tiempo un rey de Grecia poderoso y venerado; pero no tenía heredero de su trono. Un filósofo le proporcionó un hijo por medio de sus artes mágicas, sin concurso de mujer, y este príncipe recibe el nombre de Salaman. Le escogen como á nodriza una jóven llamada Apsal que cuidó de él con gran cariño, continuando á servirle hasta la edad de los catorce años. A esta época la belleza física de Salaman se desarrolla á la par que su inteligencia, de una manera notabilísima. Apsal que sentia ya un afecto profundo por el jóven príncipe siente cambiar su adhesión en amor. Emplea todos sus esfuerzos para ser correspondida, y logra por fin tener al príncipe prendido en sus redes. El Rey instruido de esa pasión hace á su hijo observaciones severas: le manifiesta el disgusto de que á su edad se ocupe solo de juegos de adleta, de montar á caballo y de la caza. Salaman responde respetuosamente á su padre, pero le declara que no puede renunciar el amor de Apsal, al cual solo ha cedido despues de haber luchado mucho. Mas temiendo ser contrariado en su pasión decide á Apsal á que huya con él. Por la noche emprenden la marcha montados en el mismo camello hasta que llegan á la orilla del mar. Allí entran en una barquilla y se dirigen á una isla encantadora donde se entregan á todos los transportes del amor.

El padre de Salaman tiene noticia de la huida del príncipe pero no conoce el lugar de su retiro. Consulta un espejo mágico y logra su deseo por este medio. Sin embargo mientras el Rey está afligido por la ausencia de su hijo, este abre los ojos ante su situación deplorable y nuevo hijo pródigo vuelve al regazo paterno donde es recibido con los brazos abiertos como en la parábola del Evangelio, con la condición sin embargo de renunciar á su insensato amor. Salaman que reconoce la justicia de las reprensiones de su padre, pero que no tiene la suficiente energía para sacudir el yugo de Apsal, quiere acabar con la vida y participa tal resolución á su amada. Parten juntos para una playa desierta. Salaman recoge una cantidad de ramas secas con las que forma una pira: pega

fuego al monton y los dos amantes se arrojan á las llamas: pero solo Apsal es quemada, respetando el fuego á Salaman.

El jóven príncipe se halla profundamente afectado por la pérdida de la que habia cautivado su corazon. Siente no haber perecido con ella: preferiria haber perecido él y que Apsal se hubiese librado de la muerte. Entonces un sofí le asegura que si se hace su discípulo le devolverá á Apsal y le unirá á ella para siempre. Salaman consiente y el filósofo empieza á instruirle en su doctrina. Cuando el príncipe interrumpe sus lecciones con sus suspiros, el sofí le hace aparecer la figura de Apsal, que un poder sobrenatural le permite casi materializar á sus ojos, desapareciendo la vision cuando el príncipe recobra la calma. El sofí pretende probar con esto á Salaman, que la vida contemplativa puede llamar á sí á los séres queridos, y además que todo objeto visible debe quedar desvanecido para él. Poco á poco el príncipe se vá complaciendo en el estudio de la doctrina del sofí y renuncia á la belleza pasajera, para ir en pos de la belleza eterna.

Cuando Salaman se halla convertido á la doctrina espiritualista, su padre abdica en su favor, y le instala en el trono de sus antepasados dándole consejos prudentes sobre la conducta que debe observar para hacer la felicidad de su pueblo.*

Así termina este novelesco relato que es el objeto del poema alegórico de Jami.

Como conclusion el poeta dá al lector la esplicacion de la alegoría. Salaman que nace sin padre representa *la raxon* producto del espíritu sin la mediacion del cuerpo. Apsal representa el cuerpo concupiscente que se niega á obedecer. El cuerpo vive por el alma, y el alma se vale del cuerpo para adquirir las sensaciones exteriores. Se aman así el uno al otro y no quieren separarse. El mar que Salaman y Apsal atraviesan, en medio del cual gozan un momento de placer es la concupiscencia brutal en que tantos sucumben. El regreso de Salaman hácia su padre representa la vuelta á Dios y á la idea de la eternidad. El fuego que enciende Salaman representa las austeridades de la penitencia que deben destruir los malos instintos de la naturaleza representados por Apsal, dejando subsistir solo el alma representada por Salaman. Pero esta alma siente algunas veces la tristeza de la separacion. Entonces un sabio le hace entrever la depuracion de la materia y la transformacion de la belleza humana, llevando su espíritu á la contemplacion de la eterna belleza. Así Salaman olvida el amor de Apsal y abre su corazon el amor sin mancha del autor de todas las cosas.

Esta historia singular está mezclada de anécdotas y salpicada de reflexiones filosóficas y morales, interesantes y agradables. Todo se halla escrito con aquel estilo brillante y fácil que dá á Jami uno de los primeros lugares entre los poetas de la Persia.

Crónica.

La Direccion y Administracion de esta Revista se ha trasladado á la calle de Balnes, núm. 6, 1.º

* * Don T. C. entregó en esta Administracion, 5 pesetas, y D. C. M. de Castellon, 10, con destino á la familia del procesado de Cogul José Macip, cuya cantidad hemos remitido á la misma por conducto de D. Miguel Vives de Tarrasa.

* * Sabemos que los delegados de las agrupaciones espiritistas de Manresa, Sabadell, Monistrol, Capellades, San Saturnino de Noya y Tarrasa, se reunieron el primer dia de año nuevo, en este último punto, reinando entre todos la mayor armonia, tomando saludables resoluciones en beneficio de nuestra propaganda y aprobándose las bases de un reglamento por el que deberán regirse todas las indicadas asociaciones. Entre otros capítulos aprobados, hay uno que condena terminantemente toda práctica absurda, debiendo ceñirse la educacion espiritista de los asociados, á las obras fundamentales de Allan Kardec. Acordóse tambien, hacer un fondo para sufragar los gastos que ocasionen las excursiones que hagan las comisiones que se dedican á la propaganda del Espiritismo.

* * El Papa á los Cardenales extranjeros: «Trabajemos con ardiente celo para la felicidad de los hombres, aunque sean nuestros adversarios, conformándonos así á los principios y ejemplos de Jesucristo, que no maldecia al ser maldecido.» El Obispo de Santander no se conforma con los preceptos del Papa ni los ejemplos de Cristo, excomunica á secas como si dijéramos á garrotazo limpio; pero ni por esas; cada excomunion ó anatema, dá motivos á los que los fulminan, á cien excomunicaciones más, lo que quiere decir que, el mundo compara las excomunicaciones á la espada de Bernardo ó á la carabina de Ambrosio.

* * Entre los legados que deja en su testamento el coronel Northam, ex-presidente de la compañía de New-Haven y New-Yorch, hay uno de 50.000 pesos para la construccion de un asilo para personas ancianas ó desvalidas, *sin distincion de nacionalidad ni de creencias religiosas*.

Hé aquí un verdadero camino para alcanzar goces infinitos en la otra vida.

La gloria mayor del Espiritu, es el buen uso que hace de su fortuna empleándola en obras de verdadera caridad.

* * La asociacion italiana para la cremacion de los cadáveres trata de obtener ésta por medio de la electricidad.

Si se consigue poner en práctica este procedimiento, se tendrá la ventaja de conservar las cenizas de los muertos sin mezcla alguna de cuerpos extraños.

* * Hemos recibido el primer número de la «Revista Espirita», periódico de estudios psicológicos que se publica en Caracas, República de Venezuela. Sale

del 1.º al 5 y del 15 al veinte de cada mes. Administracion: Avenida Sur, número 2. Deseamos al colega mucha suerte y elementos de vida para mucho tiempo.

* * El día 31 de Diciembre último se inauguró en la Ciudad de Sabadell, una Escuela Láica, dirigida por el ilustrado profesor D. José Ardieta. Los espiritistas de aquella localidad contribuyen con todas sus fuerzas al sostenimiento de aquel templo del saber, emancipado completamente de la ingerencia sacerdotal. Seis mil reales se emplearon ya para instalacion de dicha escuela y cuenta con 160 alumnos entre todos. Lo que dice mucho en favor de la ilustrada Sabadell, es que la mayor parte de los que sostienen y fomentan la enseñanza pública, son jornaleros que cada economía que hacen en favor de tan noble objeto, les cuesta una privacion. Felicitamos á los Sabadellenses y deseamos que tengan imitadores.

Tambien contribuyen poderosamente, los espiritistas de Sabadell, á llevar á cabo la realizacion de un proyecto de un Ateneo Cosmófilo, cuyo reglamento se ha mandado ya á la aprobacion. Aprendan á ser activos los espiritistas indolentes.

* * Apesar de los anatemas, excomuniones y amenazas de los prelados católicos, siguen en aumento los casamientos y bautizos civiles. Los consortes Antonio Margarit y Teresa Sabaté, casados civilmente el 13 de Marzo de 1881, nos participan el nacimiento de un niño, que en el registro civil se le puso por nombre Felix. Felicitamos á los padres y les deseamos mucho acierto para la educacion del recién venido.

Tambien anuncian desde Sabadell dos casamientos civiles.

* * De nuestro apreciable colega «El Ideal moderno» de Mataró copiamos el siguiente suelto:

«Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que nuestro M. I. Ayuntamiento, en conformidad con la Junta de Sanidad, convino en la creacion de un aparato para la incineracion de los cadáveres. Su emplazamiento y demás, será objeto de nuevos acuerdos.

Cuando la incineracion de los cadáveres se habrá generalizado, Mataró entre sus glorias, podrá contar la de haber sido la primera ciudad de España en haber restablecido práctica tan higiénica.

Damos por ello el parabien al M. I. ayuntamiento, y á su ilustrada Junta de Sanidad.»

Deseamos que el ayuntamiento de Mataró tenga imitadores, pues ya es hora que nos acostumbremos á soltar preocupaciones que dicen muy poco en favor de una verdadera civilizacion. Los despojos mortales sugetos á una lenta descomposicion, son perjudiciales á la salud pública.

* * Un decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos, expedido en Roma,

determina que los párrocos exhorten con el mayor esmero á los fieles para que no se coloquen ex-votos de cera, como son cabezas, brazos, piernas y otros objetos en las Iglesias ó capillas, pues tales ornamentos son además de *indecentes* inconvenientes á la magestad de los templos. No faltarán devotos que no estén conformes con el citado decreto.

* * UN NUEVO PERIÓDICO MUY SINGULAR. —Con el título de «La Revolución de Amor,» acaba de publicarse en Madrid un periódico, que por los fines especiales que persigue, vamos á dar de él una idea á nuestros lectores. Su director es el célebre catedrático D. Ramon Giralti-Paulí, fundador del *Estudio Real-Objetivo*. Está escrito con elegante estilo y profundo pensamiento, es semanal, la suscripcion cuesta 22 rs. al año en todo España y se manda grátis el primer número á todo el que lo pida directamente á su Redaccion. Pelayo 63.

Su principal objeto es promover una gran regeneracion moral en nuestra sociedad, sin desdeñar los legítimos intereses materiales y científicos.

En política, vá á defender todos aquellos principios y reglas de conducta á que deberian sujetarse todos los partidos para en ningun caso dañar á la pátria en sus acuerdos y actos, esto es, acercar la política á la moral.

A fin de despertar un vigoroso sentimiento de iniciativa privada en nuestra pátria, promoverá una especie de asociaciones fáciles y cómodas que no necesitarán local, ni cuotas, ni reuniones, cuyo objeto será desarraigar uno á uno los malos hábitos del país, los abusos y corruptelas, promover una mejora, satisfacer una necesidad social.

Difundirá *El Estudio Real-Objetivo*, método de enseñanza aplicable á todas las ciencias y á todos los asuntos de la vida, cuya base capital es que el alumno se forme el conocimiento, no ya por la lectura del libro ó la explicacion del profesor, sino contemplando directamente el objeto real, cuyo conocimiento se busca. De sus principios se desprende que el profesor ha de dirigir toda la vida del discípulo y de la sociedad, y para mostrar el modo cómo debe hacerse, presenta ya en el primer número algunas de las escuelas de las muchas que han pasado entre su fundador y los discípulos, profesores y otras personas, de las cuales brotan grandes enseñanzas que sirven á los padres para dirigir bien toda la vida de sus hijos.

Hace ver, en fin, que la civilizacion moderna, tan grande por los adelantos de la ciencia, por los progresos políticos y sociales y por el esplendor de la materia, no triunfará definitivamente hasta que edifique á las almas en la virtud y piedad y las acerque á Dios.

* * * Más sobre el magnetizador Donato:
«Hé aquí, lo que refiere Chincholle, á propósito del magnetizador que tan célebre se ha hecho en París:

«Todo el mundo habla de él. Es preciso por tanto hacer como todo el mundo.

He presenciado cuantas representaciones ha dado.

El martes, en la sala Herz, surgieron de los espectadores admirados, dudas acerca el poder magnético de Donato. Préviamente invitado para verle magnetizar en su casa, salí de ella no sabiendo si dormía ó soñaba.

Se encontraban en su casa cinco médicos al lado de los cuales me coloqué ávido de escuchar sus reflexiones. Y supuesto que reconocieron la autenticidad de aquellos milagros, fuerza es que yo no dude de ellos. He aquí lo que pasó.

Vi á una bella y agraciada señorita, Mlle. Lucile, ejecutar prodigios, al influjo de la mirada de Donato.

Vi también—y aquí la extrañeza se transforma en estupor—Donato, aproximarse á un escéptico conocido de todos, diciéndole: *Servios contar de uno hasta ciento*, y al instante preguntar á mi doctor, que número quería que pasase por alto el magnetizado, despues de haber contestado el *siete*, empezó este á contar: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, etc. dejando de nombrar la cifra indicada.

Vi á otra persona comer una patata cruda exclamando: *Deliciosa manzana*.

Vi á un hombre arrodillarse por fuerza y no poder levantarse.

Vi á muchos otros reir, llorar, sudar, tiritar indistintamente, segun la voluntad de Donato.

Y luego que no se me hable de coadláteres, puesto que puede haber uno ó varios, pero nunca mil quinientos, conforme era el número de espectadores en un salon, como el del martes por casualidad invadido.

Donato dará una nueva funcion en la noche del sábado próximo en la misma sala Herz. Asistid á ella y saldreis estupefactos, aterrorizados, locos y á la vez maravillados.»

CORINTO.

ANUNCIOS.

El Catecismo Espiritista de Mr. de Turek, (antiguo diplomático) vertido al español, es conveniente y hasta necesario para todos los que deseen conocer el Espiritismo y muy particularmente para los que asisten á las sesiones espiritistas. Prueba de su importancia es el haberse traducido en diferentes idiomas. Se vende á 50 céntimos de peseta.

—Para los de vista delicada, existen un buen número de ejemplares del «Libro de los Espíritus» y de «El Evangelio segun el Espiritismo» de las ediciones no económicas, á 3 pesetas el ejemplar con el 25 por ciento de descuento. De las mismas ediciones, hay coleccion de los tres libros primeros: «Espíritus,» «Médiums» y «Evangelios» á 8 pesetas los tres ejemplares, sin descuento.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.